Año IV.—Época 2.ª Murcia 11 de Agosto de 1889. Núm. 32

La Enseñanza Católica

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS

BAJO LA CENSURA ECLESIÁSTICA

SUMARIO.

RESULTADOS DE LA IMPIEDAD. Asesinatos de la Commune, por F. M. M.—Adhesiones al Mensaje-protesta elevado á S. S. por los sucesos del 9 de Junio (Continuacion).—VARIEDADES.—CONVERSACIONES DE VIAJE, por L. Abadías de Santolaria.—Sueltos y Noticias—Vela y Alumbrado.—Bibliografía.—Correspondencia.

Resultados de la impiedad

ASESINATOS DE LA COMMUNE

DONDE no está Dios, es decir, donde se rehusa el conocimiento de su ilimitado poder, inexorable justicia, profunda sabiduría, amor infinito y demás atributos enseñados por la Iglesia como verdaderos y sobradamente justificados elementos de progreso hacia el anhelado bien estar de los pueblos, observaremos siempre el consiguiente y deplorable desconcierto á que dá lugar el desbordamiento de las pasiones que hoy agitan á la infortunada Europa.

Donde no se implora préviamente la asistencia divina en todos los negocios humanos, por la cual nos obligamos á guardar la necesaria buena fé para la realización de aquellos, hallaremos por todas partes lo contrariedad que ocasiona la falta de confianza como principal apoyo de la vida moral y material de las naciones.

Donde sin reservas de ningún género y con el más escandaloso cinismo se hacen burlescas ostentaciones de impiedad con el avieso fin de recomendarse á la opinión, alentando el vicio para escarnecer la virtud sin la cual no hay felicidad posible, aun cuando otra cosa pretendan los detractores de nuestras creencias religiosas, se habrán de suceder con harta frecuencia y creciente desarrollo los extravíos más trascendentales y conducentes á la ruina de los estados faltos de moral cristiana. Donde, finalmente, con el infatigable afan que pudiera notarse en una sociedad comanditaria que cuenta con la seguridad de fabuloso lucro en el negocio objeto de su atención, se propagan ideas encaminadas á destruir los fuertes apoyos que presta nuestra religión al principio autoritario, utilizando al efecto el periódico, la tribuna y otros muchos médios arteros para el mejor lógro de maquiavélicos fines, habrán de seguirse, como natural resultado de la propaganda ateista, esas grandes y pavorosas hecatombes humanas no comprendidas sino entre caníbales ó antropófagos para méngua del hombre y de la civilización, puesto que la fuerza es el derecho do los salvajes y de los insensatos.

Y con el propósito de ofrecer á nuestros benévolos lectores un testimonio autorizado de nuestros asertos, séanos permitido traducir é insertar á continuación una de esas escenas á que aludimos, descrita por el Sr. Edmond Florentin.

Dice así el ilustrado escritor francés:

«Había en otro tiempo una Europa cristiana, es decir, una reunión de pueblos que aceptaban, tal vez en diversos grados, la moral del cristianismo basada con la sancion divina. Habia consecuentemente un derecho de guerra fundado en la edad media por la intervencion de